

Hoy escuchamos a un Salomón joven que le pide humildemente a Dios sabiduría y entendimiento para poder distinguir entre el bien y el mal a fin de poder juzgar con gentileza y compasión. A menudo nos engañamos a nosotros mismos acerca del bien y el mal o juzgamos a los demás apresurada e injustamente. Aprovechemos esta oportunidad de hoy para emular a Salomón, y saber recibir la sabiduría y la misericordia de Dios en nuestra vida de manera que nos guíen a discernir lo que es correcto.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 103

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (inclinarse), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día , según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconoczamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú sembraste las semillas de misericordia y reconciliación entre nosotros,
Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú nos riegas con tu misericordia y bondad, Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos alimentas con tu cuerpo y sangre, Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta

Padre santo y todopoderoso, protector de los que en ti confían ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Litúrgia de la Palabra:

Primero Lectura

Lectura del Libro de los Reyes

1 Reyes 3:5, 7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: "Salomón, pídemelo lo que quieras, y yo te lo daré." Salomón le respondió: "Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó

contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlo. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón, para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?"

Al Señor le agrado que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: "Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comprar contigo."

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 119:57, 72, 76-77, 97^a, 127-128, 129-130

R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor! R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Mi porción es el Señor; / he resuelto guardar tus palabras.

Más estimo yo los preceptos de tu boca / que miles de monedas de oro y plata. R/.

Que tu voluntad me consuele, / según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré, / y mis delicias serán tu voluntad. R/.

Yo amo tus mandatos / más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos / y detesto el camino de la mentira. R/.

Tus preceptos son admirables, / por eso los guarda mi alma; /
la explicación de tus palabras ilumina, / da inteligencia a los ignorantes. R/.

Segunda Lectura

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Romanos 8:28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio

Mateo 13:44-52 o 13:44-46

El Señor esté con ustedes

Y con tu espíritu

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo. El Reino de

los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

[También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.]

“¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí.” Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas.”]

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilia:

- Unos pocos versículos después del pasaje que leemos hoy en la primera lectura está la bien conocida historia de Salomón que, para determinar quién es la verdadera madre de un bebé, usa su recién descubierta sabiduría y propone cortar el niño a la mitad. Notemos, sin embargo, que Salomón no le pidió a Dios la sabiduría específicamente. Sencillamente le pidió rectitud de corazón. También notemos que no pidió rectitud de mente, sino de corazón, para poder saber de corazón qué es lo correcto. Dios le concede entonces “un corazón sabio y prudente” (1 Reyes 3, 12) y así recibe la sabiduría para distinguir entre el bien y el mal, y hacer juicios justos.
- Una vez más esta semana Jesús usa parábolas para describir el Reino de los cielos. La acción de comprar un terreno donde acabas de esconder un tesoro parece extraño y un poco falaz, pero en la incierta situación política del tiempo de Jesús, y sobre todo del tiempo en que fueron escritos los Evangelios, esconder un tesoro en la tierra no era algo raro. El punto de la parábola es que el que lo encuentra da todo lo que tiene a fin de ganar ese tesoro. Lo mismo debemos estar dispuestos a hacer nosotros para ganar el tesoro del cielo.
- Ni una sola vez Jesús ha mencionado la sabiduría en las parábolas que escuchamos en los domingos anteriores. Sin embargo la sabiduría es esencial para llegar a las conclusiones correctas. La sabiduría nos enseña a reconocer el verdadero tesoro que pudiera pasarle por alto a la mayoría de las personas y que está escondido muy dentro de alguien, donde aquellos que ven superficialmente no pueden encontrar. Es la sabiduría lo que le da al que encuentra el tesoro rectitud de corazón para hacer el juicio correcto y darle al tesoro su verdadero valor.

Pregunta de la Semana

¿Qué o a quién he pasado por alto en mi búsqueda del Reino del cielo? ¿Cómo puedo adquirir una rectitud de corazón?

Oración de los Fieles:

Confiados en el Señor, que le dijo a Salomón, “pídeme lo que quieras, y yo te lo daré”, traemos ante nuestro Dios generoso y dadivoso nuestras necesidades y las de nuestro prójimo.

- Por la Iglesia, para que nos demos cuenta de que la presencia de Dios es un tesoro, escondido en cada persona, y que ese conocimiento nos permita vivir con alegría, roguemos al Señor.
- Por los líderes políticos, para que gobiernen con sabiduría y comprensión a los vastos y diversos pueblos que tienen bajo su protección, roguemos al Señor.
- Por las personas que tratan de recuperarse de las sequías o de las inundaciones, de climas violentos o el aumento del nivel del mar, roguemos al Señor.
- Por una mejor percatación del valor de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, roguemos al Señor.
- Por todos y cada uno de nosotros, para que crezcamos en sabiduría y comprensión, y usemos esos dones para continuar construyendo el Reino de Dios, roguemos al Señor.

- Elevamos en silencio las oraciones que han quedado en nuestro corazón, roguemos al Señor.

Dios generoso,tú nos formaste a tu imagen y semejanza,nos colmas de tu amor y nos concedes tu perdón,que son tesoros incomparables.Ayúdanos a compartir estos dones,formando, amando y perdonando a otras personas como lo hacemos con nosotros mismos.Concédenos lo que hemos suplicado, conforme a tu santa voluntad.Por tu Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 135

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**